El Farmacéutico en el mesón

El modelo de farmacia que vemos en Chile es uno de los peores del mundo. Está inserto en la economía de libre mercado y opera a través de un mercantilismo exacerbado.

La proliferación de las macrocadenas se produjo tras la llamada desregulación farmacéutica que se impuso entre los años 1970 y 1980 (eliminación de la “ley del circuito”, propiedad abierta a cualquiera, horario ampliado y precios libres).

En este esquema, el medicamento es considerado un bien de consumo y las farmacias se comportan como “puntos de venta”, no como “centros de salud”.

La autoridad sanitaria ha sido muy débil en la fiscalización y control de estos establecimientos y muchos de sus atropellos a la salud se han concretado aprovechando la falta de cultura del medicamento que padece la población.

En estas farmacias se aprecian estrategias comerciales muy evidentes. Una es la “velocidad de rotación”. Mientras más rápido se hace la venta, más pronto se hace la ganancia. Otra es la “integración vertical”, que opera mediante la propiedad simultánea con laboratorios o convenios, priorizando la venta de productos propios y negando los ajenos.

Someter a los dependientes a un sistema de remuneraciones que construyen fundamentalmente en base a estímulos (“canelas”), es perverso. Los obliga a vender aquellos productos que les otorgan mayores incentivos, sin importar si con ellos lesionan la salud de la gente y su bolsillo. Esto se ve cada vez que se acude a una de estas farmacias.

La “guinda de la torta” es la marginación del farmacéutico del mesón. Lo apartan de su función profesional, derivándolo a tareas administrativas. No es una medida inocente. El objetivo es sacarlo del lugar en que se concretan las ventas, porque estas empresas creen que el farmacéutico las hace más lentas o inhibe cuando explica mucho. Porque atiende a la gente como pacientes, no como clientes.

La situación es peor si se observa cómo funcionan las farmacias independientes periféricas. Es común que no tengan dirección técnica plena, que despachen medicamentos de prescripción sin receta, y que faciliten el acceso a fármacos de uso ilícito.

Llama la atención la proliferación de farmacias pequeñas en los últimos años, toda vez que se sabe que el margen comercial que les ofrece el mercado es muy estrecho. ¿Qué hay detrás de este fenómeno casi inexplicable?

Tal es el cuadro que vemos en las farmacias chilenas. Es una situación insoportable que nos obliga a actuar pronto con mucha decisión. Seguir ignorando el problema puede ser fatal, a lo menos muy lesivo para la salud pública y para la profesión farmacéutica.

Debemos organizarnos y actuar.

Las autoridades sanitarias deben intensificar y ampliar la fiscalización que les corresponde.

Los farmacéuticos, en particular los estudiantes de la carrera, que pueden hacerlo, deben movilizarse, hacer marchas y funas e imponer el lema **“El Farmacéutico en el mesón”.**

Q.F. Hernán Vergara Mardones.